

MARCAS ALFARERAS DE PATERNA

ENTRE la multitud de objetos que se han descubierto en las profundas y ordenadas excavaciones practicadas desde 1908 en los ahora de nuevo renombrados *testars* de la vecina villa de Paterna, hemos recogido una serie bastante numerosa de marcas o sellos de alfareros y en cuya posesión estamos, debido a la galantería del anticuario D. José Almenar, afortunado y primer excavador de dicho testar.

Muchas sorpresas ha de proporcionar el estudio de la ya rediviva cerámica *verde* de Paterna. La fina ejecución y laboreo del barro, la brillantez y fijeza de su vidriado, la singularidad de sus recargados dibujos, la delicadeza de sus estilizaciones, el incomparable arte en la composición, la armónica combinación de sus variados elementos, hacen de esta singular cerámica un género aparte en la inagotable e inexhausta historia de la cerámica valenciana, cuando estos frágiles y alados productos eran transportados por el comercio mundial a todos los países adelantados y su obra de tierra esmaltaba los bazares y *tinells* de los Papas, Reyes y magnates, con las brillanteces de oro y la cromática coloración de los verdes, azules y amarillos. La soberbia colección del Sr. Almenar y la del Sr. Gómez Novella, cuando sean conocidas darán motivo a largos estudios entre los eruditos, y este nuevo resurgimiento de modelos abandonados será



18. - Marcas a punzón en los cilindros

fuente de inagotables veneros de arte simplicísimo, popular, en el que la imaginación creadora de los artistas valencianos de los siglos medios forjaron un mundo fantástico de quimeras y endriagos, de flora exótica e irreal, dentro de los estrechos límites de frágil y quebradiza vajilla.

Marcas o sellos de fabricación no se han encontrado ni uno solo en los objetos vidriados que en tanta abundancia se han desenterrado en Paterna. Ni en los platos completos, ni en el inmenso número de fragmentos se puede adivinar una sola marca. Tampoco se puede afirmar su existencia en la obra de Manises anterior al siglo XVI. En algún objeto posterior a esta fecha hemos

visto alguna rúbrica aislada en el revés de las piezas; no han perdido todavía interés los eruditos artículos de D. Alvaro Campaner y Fuertes ⁽¹⁾ sobre marcas en la cerámica de Manises, en su controversia con el Barón J. C. Davillier. Sin embargo, algunos azulejos de Manises aparecen firmados, y entre ellos poseemos uno de los comienzos del siglo XVI, en cuya parte posterior se ve la firma de Acmet Allami, de azul y medio barnizada.

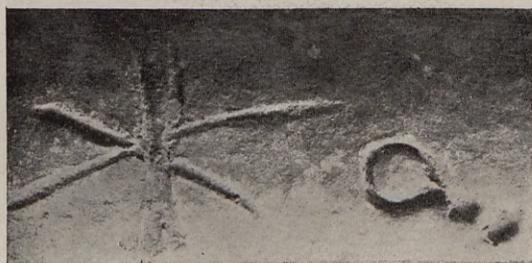


19.—Cruz en un cilindro

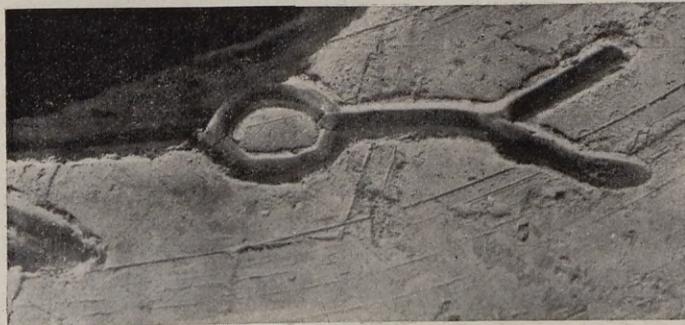
Las numerosas leyendas, siempre cortas, que tienen algunos platos y escudillas de los siglos XIV y XV no son más que leyendas coránicas escritas unas veces en caracteres cúficos y otras muy abundantes en árabe nesji. Aparte de la fórmula ritual del alafia, se encuentran otras en nuestra colección que se refle-

ren al uso del objeto o también deseando bienes o salud al poseedor.

Las marcas o sellos que aquí presentamos no aparecen en lo que se llama obra fina, sino en la más humilde y ordinaria; solamente en aquella que Eximenis, en la mitad del siglo XIV, llamaba *obra comuna de terra qu' es fa a Paterna e a Carçre axi com jarres, cantes, olles, terraços, scudelles, librells, teules e semblants coses moltes* ⁽²⁾. De esta obra se ocupaba el Cronista Viciana, en el siglo XVI, al referir el señorío de D. Alonso de Aragón sobre Paterna, *donde se labran muchos y muy buenos vasos de tierra y tinajas grandes* ⁽³⁾.



20.—Estrella en un cilindro



21.—Variedad de llave, a punzón

Las marcas, que a nuestro parecer son las más antiguas entre las selladas, están grabadas en unos objetos auxiliares para el enforne de las piezas, y recibían el nombre de *marrells* y *llongos*, y de éstos los más primitivos carecían de sello. Son unos cilindros de poco más de medio metro de altos por cuatro o cinco centímetros de diámetro, siendo más gruesos conforme son de época más cercana, y terminando en punta poco pronunciada. Su destino era el de sostener las pilas (*carrells*)

de platos o escudillas, que, a partir del piso del horno, se colocaban, verticales, entre los huecos que dejaban las pilas, sosteniendo el peso de los *rodells*

(1) «Dudas y conjeturas acerca de la antigua fabricación mallorquina de la loza con reflejos metálicos». Museo Balear de Historia y Literatura, Ciencias y Artes. Palma, 1875.

«Más sobre lozas con reflejos metálicos». Palma, 1876.

«Todavía lozas con reflejos metálicos». Reus, 1885.

(2) Regiment de la cosa publica... ordenat per lo reuerent mestre Francesch Eximenis. Valencia. Xristofol Cofinan, 1499. En la carta dirigida a los Jurados de Valencia de 1385 que sirve de Prologo.

(3) «Segunda Parte de la Coronica de Valencia», compuesta por Martín de Viciana. Publicala nuevamente la Sociedad Valenciana de Bibliófilos. Valencia, 1881, pág. 76.

que formaban la capa superior; cada uno de estos diferentes pisos estaban separados por piezas planas de barro sobre las que descansaban los cilindros y piezas de las emplanilladas superiores, con lo cual se conseguía que el peso gravitara sobre el suelo del horno y no sobre las piezas que se habían de cocer. Todo este aparato estaba unido por los *colomíns* o cintas de barro que tapaban las desigualdades. Unas piezas estaban separadas de otras en los *carrells* por trébedes o *ferrets* de barro de los que se encuentran millares en los testares de Paterna y Manises. El señal de los *ferrets* se conoce en todas las piezas de cerámica, incluso las más perfeccionadas, por tres puntos en su superficie interior o exterior, impresos en la cubierta o barniz.



22.—Variedad de llave, a punzón

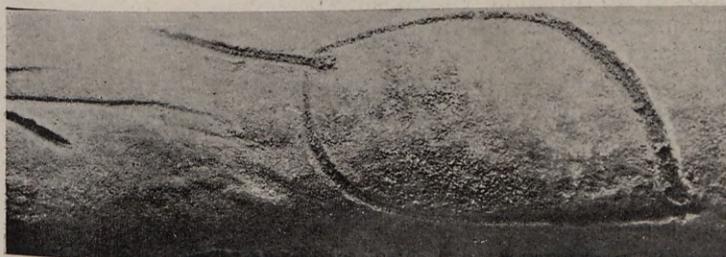
El uso de los cilindros desapareció en Manises por los últimos años del siglo XVIII, cuando el emplanillado se arregló por medio de cajas redondas en cuyo interior se colocan las piezas, quizás debido a la influencia de los nuevos métodos ceramistas de Alcora. Consérvase actualmente en las olleras de Teruel, donde se emplea el fuego libre.

El detenido estudio de las diversas capas de restos cerámicos, según aparecían en los testares de Paterna, nos indican muy a las claras que la primera fabricación desaparecida fué la de la obra fina o vajilla verde y por último la azul, quedando únicamente sus grandes hornos para la cocción de la obra *aspra* o comuna, que es a la que se refieren los historiadores y documentos de los siglos XVI y XVII. Estos cilindros o *marrells* debieron ser empleados para la cocción de estas piezas primitivas cuando la fabricación alcanzó una extensión considerable; algunos de estos utensilios conservan manchas de vidriado de estos colores que nos indican su coetaneidad, creyendo, como hemos insinuado anteriormente, que los primitivos *marrells* no poseían marca alguna.



25.—Hoja hecha a punzón

La misma dureza de estas piezas, y el haber ingeniado el aprovechamiento de los trozos como pavimentos, colocándolos en posición vertical, ha sido causa de haberse encontrado una gran variedad de marcas en fragmentos de *marrells*. Esta misma abundancia dificulta en gran manera su clasificación, y para facilitar su conocimiento podemos dividirlos en marcas hechas a punzón o palillo, señaladas en el barro tierno, y no son más que signos sencillos cuyo destino pudo servir para indicar la propiedad de tales enseres como pertenecientes a un fabricante o a alguno de los hornos o alfahares.



24.—Hoja de alquena

La misma dureza de estas piezas, y el haber ingeniado el aprovechamiento de los trozos como pavimentos, colocándolos en posición vertical, ha sido causa de haberse encontrado una gran variedad de marcas en fragmentos de *marrells*. Esta misma abundancia dificulta en gran manera su clasificación, y para facilitar su conocimiento podemos dividirlos en marcas hechas a punzón o palillo, señaladas en el barro tierno, y no son más que signos sencillos cuyo destino pudo servir para indicar la propiedad de tales enseres como pertenecientes a un fabricante o a alguno de los hornos o alfahares.

Estos trazos son de una gran diversidad: rayas paralelas, atravesadas por otras inclinadas o perpendiculares; curvas retorcidas, que parecen caracteres árabes, con puntos y sin ellos; triángulos irregulares unidos por los vértices con varias paralelas a las bases; círculos varios; la cruz aspada suelta y circunscrita en otras a diversas figuras; cruces dobles y de múltiples brazos en forma de escalerilla; la simplificación de la llave, etc. Tal variedad vemos en estos signos, que solamente encontramos medio de comparación recordando la infinita variedad de signos lapidarios que marcan las piedras en los edificios medievales, pero que en éstos siempre recuerdan el modo de hacer la técnica del dibujo árabe con el predominio de línea curval.



25.—Mitad de un signo usado en la cerámica, hecho a punzón

La corta superficie cilíndrica de estos utensilios no se presta fácilmente al dibujo, ni eran objetos de valía para su ornamentación; así que solamente hemos encontrado incisos muy pocos que tuvieran complicación, y entre ellos la representación de la entonces apreciada hoja de alquena o alheña, planta abundantísima en aquella época y en la actual conocida en Valencia por tintorera ⁽¹⁾, de cuyos troncos y raíces se extraía un líquido rojo grana que servía para teñir los cabellos y uñas de las moriscas y de cuyo empleo habla el satírico valenciano Jaime Roig en su notabilísimo libro del «Spill o Libre de les dones».



26.—Cruz inserta en un círculo

Cap alquenat front estirat.

La tan vulgarizada piña que ornamenta los platos y *escudelles*, la encontramos también incisa en estos rodillos, lo que corrobora la contemporaneidad de ambos productos. Una sencilla silueta con puntos interiores caracteriza este fruto tan abundante en los alrededores del Testar y término de Paterna, lleno en aquella época de espesos pinares; sin embargo, la estilización de sus imbricaciones y la manera particularísima de su dibujo indican el marcado gusto oriental en su interpretación.



27.—Estrella en relieve

Otra manera que tenían de señalar o marcar estas piezas consistía en pintar unos trazos en su superficie, sirviéndose de la pintura negra o de cobalto, con lo que se decoraba la obra *aspra*. Los dibujos son casi los mismos; pero como el pincel permitía mayor libertad, en algunos imitaban las combinaciones de la vajilla. Desde los simples trazos o rayas de pincel hasta la pintura de objetos obscenos, sirvió para distinguir la propiedad de estos utensilios o *aines*.

La misma variedad de dibujos que vemos en las marcas hechas con palillo, aparece también en los propiamente sellos, hechos al cuño de barro o hierro, imprimiendo en el rodillo su dibujo. Los que podemos considerar como más antiguos son de gran sencillez. Las estrellas



28.—Cruz incisa

(1) De la alquena se ocupa también el fuero 128 y 230 de Jaime I, mandando se pague el diezmo de su cosecha. Sobre su venta y manipulaciones pueden verse los Privilegios de Pedro I de Valencia, de 1284, contenidos en el *Aureum opus Regalium Privilegiorum Regni Valentie*, prohibiendo la mezcla y falsificación de este producto apreciado entonces y hasta el siglo XVIII para el tinte. Todavía se conserva como planta de adorno en nuestros jardines por la belleza de sus hojas, desconociéndose su uso como producto industrial.

formadas por palos entrecruzados que encontramos también en los fondos de platos de ornamentación sencilla, sacados en dichas excavaciones; la escalerilla redondeada y prolongada; la cruz sencilla con puntos en los ángulos, y la rueda con aditamentos dentados, prodigada también en la cerámica y marfiles.



29.—Variedad de escalerilla en relieve

Presentamos aquí también un pequeño sello en relieve, en figura de busto de un personaje, con un cetro o representación semejante, y corona, al parecer. No es cosa fácil adivinar lo representado, porque la adherencia del barro al molde borra los pequeños detalles del dibujo. A nuestro parecer, bien pudiera representar una de las figuras de reinas o damas con el brazo levantado, cuyo delicioso dibujo presta tanto interés a estas piezas de cerámica verde.

Muy interesante nos parece el sello en que se figura

una jarra o *tarrasset*, como en los documentos se le llama. La palabra *tarrasset* ha caído en desuso sustituida por el de *jarret*, y que es diferente al *picher* o *pixer*, que es el jarro para el agua. La misma delgadez y finura de sus líneas le hicieron fragilísimo; así que es muy difícil obtener ejemplares medianamente completos en las excavaciones de Paterna y Manises. Estos delicados vasos tenían dos y cuatro asas, habiendo también sin ellas y de una sola, como el que la figura representa.



30.—Enrejado, en relieve

La boca es en figura de oenochoe y sus labios figuraban pintados unos ojos. Su uso era para tener flores, y especialmente lirios, y de este uso recuerda la institución de la Orden real de la *Gerrella*, o de la Jarra y el Griu, de la Jarra y Estola, y también de la Jarra y los Lirios, que con todos estos nombres se la conocía y nombraba. La palabra *terraçet* es la que corresponde al de jarrita, pues lo confirma el antes citado Jaime Roig en su inagotable léxico de su «Spill»:



31.—Busto

Sa stola duch
del Rey empresa
als pits be stessa
blanch ab gerreta
ó terraçeta
ab flor de llir.

Y más adelante añade, hablando de las costumbres que adoptó su nueva esposa (verso 4690):

Volta la proa
als Santuaris,
donals suaris,
grans presentalles,
terraçes, lliris,
imatges, ciris
d argent e cera ⁽¹⁾.



32.—Terraçet o jarrita

Muy interesante, y préstase a muchas conjeturas, un pequeño sello puesto

(1) En el núm. 223 de la «Sigillograffa catalana», de F. Segarra, hay un sello de Alfonso V con la jarra y los grifos. Consúltese también G. J. de Osma: «Las divisas del Rey en los pavimentos de obra de Manises en el Castillo de Nápoles». Madrid, 1909; pág. 63.

en uno de estos rodillos figurando un escudo en bandas. La forma parece la corriente en el siglo XIV, siendo difícil de averiguar si se compone de una o de dos bandas, según como se tome la hendidura del molde. Es quizás este escudo una de las primeras manifestaciones heráldicas en la cerámica de Paterna, escasísima en estas representaciones. La torre y castillo, los escudos en bandas, las lunas con escaques y las barras valencianas son las únicas manifestaciones heráldicas entre las más primitivas piezas de Paterna, anteriores al siglo XV. En el célebre azulejo de Fortuny, propiedad del Excmo. Sr. D. Guillermo de Osma, figuran tres escudos iguales, sin los tragantes que eran el distintivo de la Orden de la Banda, instituida por Alfonso XI de Castilla en 1330. La costumbre heráldica penetró también pronto entre los nazaritas granadinos ⁽¹⁾.



33.—Escudo de banda

La media luna con una estrella o con un besante, contenida dentro de un óvalo en figura de escudo; la llave con diversos dibujos y modelos. Esta figura la vemos acompañando a la representación de la llamada mano de Fatma o de Mahoma, en algunos azulejos de los llamados persas. En estas marcas poseemos diferentes modelos de llaves, sueltas o acompañadas, formando grupo. Lo borroso de algunos ejemplares han impedido su reproducción, habiendo conseguido obtener limpio éste que presentamos, hecho a cuño.



34.—Luna con besante

Suelto y sin ningún aditamento

de adorno aparece en uno de estos sellos la llamada mano de Fatma. Tanto en la cerámica de Paterna verde y azul, como en la de Manises, y especialmente en los azulejos de principios del siglo XV, se ve constantemente esta figura peculiar de los árabes y sostenida continuamente por los moriscos por todo el siglo XV y principios del XVI. Su estilización es tan variada que puede ser digna de un detenido estudio por sus múltiples adornos, conservando siempre el tipo de la mano abierta.



35.—Media luna con estrella

Suele verse acompañado de las llaves en los ejemplares más antiguos y llamados *persas*, constituyendo entonces un verdadero símbolo. En otros ejemplares de tamaño pequeñísimo se le ve con un pequeño orificio en la palma de la mano, indicando ya que pudo servir como amuleto. Consúltense las eruditísimas notas del Excmo. Sr. D. Guillermo de Osma, sobre la significación dogmática y supersticiosa de la *jamsa* o mano de Fatma, corriente entre los musulmanes españoles en los siglos XIV y XV ⁽²⁾. Colocábanse estos signos en los edificios públicos, y como amuletos llevábanlos bordados en los trajes de los niños y en los arreos de las caballerías. Quizás alguno de los mil raros dibujos



36.—Rueda dentada

(1) G. J. de Osma: «Las divisas del Rey en los pavimentos de obra de Manises del Castillo de Nápoles». Madrid, 1909; pág. 40 y siguientes.

(2) «Catálogo de azabaches compostelanos, precedido de apuntes sobre amuletos contra el ajo». Madrid, 1916.

que tradicionalmente adornan los petrales y cabezadas de las pomposas monedas valencianas sean supervivencias de aquellas figuras, que perdieron su significación al desaparecer el pueblo que las sostenía y que formaban parte del acervo de sus tradiciones. Continuamente cita el nombrado médico de Doña María



37.—La mano de Fatma

de Castilla, Jaume Roig, las supersticiones, *fetille-ries, geumencia, les met-gesses mores, madrines* y otras muy raras costumbres que usaban las moriscas, y entre ellas la de los amuletos, usando *nó-mines* y *breus*, o sea signos y leyendas, como preservativo de la sugestión y malquerencia.



38.—Sello con la llave

Casi toda la literatura

morisca que actualmente dan los hallazgos de papeles moriscos, viene a reducirse a estos *breus* llenos de fórmulas supersticiosas. Es también corriente en las filigranas del papel del siglo XIV, fabricado en Játiva y Valencia, la representación de la mano abierta, acompañada de las estrellas que también abunda en la primitiva cerámica de Paterna.

Los inmensos detritus que se han desenterrado en los alfares del Testar de Paterna son testimonio de la importancia de estas oficinas; los hornos descubiertos por los Sres. Almenar y G. Novella no pasan de algunas decenas, pero como son continuamente rehechos no pueden servir de testimonio de la importancia extraordinaria de estos talleres. En otros sitios del término y población de Paterna se descubren restos de hornos y escombros de fábrica; todavía están por estudiar las diferentes ollerías que en dicha población existieron y que consta su funcionamiento en documentos del siglo XV. Hasta ahora los documentos que nos hablan de la fabricación en Paterna se producen a los comienzos del siglo XIV. Curiosos e importantes son los contratos publicados por el Sr. Osma sobre la «obra de terra de Paterna» y que llevan la remota fecha de 1317, época de escasez de testimonios escritos



39.—Escudo árabe

para la historia de la cerámica valenciana del siglo XIII. Las fórmulas empleadas por los notarios Claramunt y Sappart, que son los que autorizan estas ventas de 1317, indican una tradición de formulario en los contratos de «obra de terra»: la continuidad de esta tradición no es más que un acoplamiento de los formularios de los escribanos árabes anteriores a la reconquista del reino valenciano en la primera mitad del siglo XIII. La casi identidad de procedimientos y fórmulas nos la demuestran los importantísimos documentos que encierra el manuscrito de la Junta de Ampliación de Estudios y que contiene curiosos modelos de actas notariales, reunidos por Mohamed ben Abdelquabid, moro de la villa de Alpuente, en nuestro reino de Valencia, y cuyas actas son anteriores al año 1069 (1).

La cerámica de Paterna, cuyos productos están sellados y marcados, pertene-

(1) La traducción de estas actas hecha por los señores D. Julián Ribera y D. M. Asins, ha sido publicada también por el Excmo. Sr. D. G. de Osma. Adiciones... núm. II, pág. 7. Estos contratos o modelos están redactados conforme a la costumbre de Andalucía y a la que debían sujetarse los alfareros árabes valencianos para la exportación de sus productos, acomodándose a la moda y exigencias de los compradores para constituir los depósitos de loza para la venta. Téngase presente que allí ya se habla de loza de colores distintos: «escudillas vidriadas embadurnadas por dentro de cristal, roja o blanca o verde o amarilla», mencionando taxativamente la obra persa y la dorada.

cen a tipos de vasijas ordinarias, de formas y dimensiones variadas; la mayor parte de ellas se encuentran en los utensilios citados antes por Eximenis, y además en los llamados moldes para la cristalización y desecación del azúcar de caña.



40.—Sello de Paterna con la Torre e inscripción

en el Testar de Paterna, y sobre ella imprimieron los sellos que a continuación vamos a presentar. Todos son circulares, excepto los que señalaremos luego como del siglo XVI. El diámetro de ellos de 3 a 4 centímetros, y aunque poseemos varios ejemplares no todos ellos han podido reproducirse por la dificultad que presenta su irregular superficie.

Como tipo más abundante presentamos aquí el de la Torre: unos con dos estrellas en el campo del



42. - La Torre y las estrellas

y antigua de la población, dominando toda la huerta de Valencia. Muy usual ha sido también la pintura de las estrellas en platos verdes de Paterna, en los campos de escudos muchas veces imaginarios.

Muy primitiva debió ser la fabricación en Paterna de las tinajas y cántaros en sus múltiples formas, pues en documentos de comienzos del siglo XIV aparecen contratos y testimonios de maestros de obra de *terra* que vendían *garras*, *ydrias*, *canters* y *alfabias*. El uso a que se destinaban las tinajas era múltiple: unas servían para guardar trigo (*gerres bladeres*)⁽¹⁾, otras *olieres*⁽²⁾, para transportar el aceite, y otras para el vino⁽³⁾, que este uso es el que le destinan los contratos e inventarios.

Otro de los utensilios fabricados en Paterna es el lebrillo o *librell* para distintos usos caseros, y de los que también se encuentran innumerables restos.

Todos estos objetos que habemos enunciado constituyen la obra *aspra*, gruesa y ordinaria que se fabricó



41.—Sellos diferentes, con la Torre

sello, otros la torre solamente y otros con unas letras difíciles de relacionar, pues la movilidad y blandura del barro al imprimirlo ha variado la forma de las letras, como se ve en los dos ejemplares. Respecto a la significación de este sello quizás se pudiera ver alguna relación entre este emblema y la esbelta y redonda y aislada torre árabe que actualmente se conserva en pie en la parte más alta

(1) Inventari dels bens de Guillermona, uxor quandam Mathei Barrell agricultoris commorantis in suburbio civitatis Valentie, videlicet in itinere beati Juliani. 19 Septiembri 1388.

Item dos gerres grans bladeres plenes de forment. Item altra gerra gran bladera plena de forment. Notal de Francisco Caidia, 1338. Archivo del Reino de Valencia.

(2) 1418. Joannes de Torrent magister operis terre de Paterna... centum gerras olieres, sinceras bonas... Protocol. de Vicenté Çæra. Archivo del Reino de Valencia.

(3) Guillermo J. de Osma: «Los Maestros Alfareros de Manises, Paterna y Valencia», n. II. Docum. 24, pág. 112.

(3) Inventario de Guillemona. id. id. Item una gerra vinadera en que ha vinagre.

Variadas son las figuras de estos sellos, los cuales pertenecen a época posterior a los impresos en los marrells, pues éstos tienen todo el carácter ojival, como obra de encargo a los herreros de la capital más olvidadizos de la tradición árabe que en los pueblos se conservaba. Ninguna alusión a personaje ni fabricación vemos en un sello representando una ballesta con tres piedras a su lado, que figura en uno de los sellos; el haz de dardos o rayos que figura en otros no vemos pueda tener relación alguna con el emblema de los Reyes Católicos; en otro se representa un lazo que pudiera ser reminiscencia de largas tijeras, como las de quitar la borra a los paños.



43. - Ballesta con las piedras

Abunda tanto en Manises como en Paterna, y de este pueblo poseemos varios sellos y pintura en platillos con una **b**, en cuyo trazo mayor se inserta una cruz aspada.

Forma parte de esta serie, debido a la gallería del Sr. G. Novella, el hermoso sello con el escudo de la ciudad de Valencia, conforme solía representarse en los sellos del municipio y en los ladrillos hechos por encargo de la Metrópoli para sus edificios desde la segunda mitad del siglo XV. La ciudad de Valencia, en la época de su nunca más alcanzada prosperidad, fama y poderío, ejerció la jurisdicción correspondiente al señorío sobre gran número de pueblos del reino, cuyos derechos adquiría por compra, y entre tan importantes como Cullera, Penáguila, Tous, Altura, La Pobla, Benaguacil y otros, también adquirió por compra el señorío de Paterna, que mantuvo desde 1438 hasta el siglo XVI.



44. - Haz de rayos

Digna de estudio es una marca que aparece en este sello, formada por tres palos como pie

para terminar en una cruz doble. También este signo, con sus múltiples variantes, aparece en una gran losa de piedra que se encontraba en el lindar de una casa de Paterna y en multitud de objetos fabricados en esta villa y en Manises, cuyas manifestaciones y variantes serán objeto de estudio especial.

Aunque de tamaño igual al del escudo de Valencia (5 centímetros), mayor que todos los anteriores, poseemos un hermoso sello que, aunque algo borroso, contiene en el centro el emblema del cordero, y a su alrededor, en letras góticas del siglo XV, la leyenda «Ecce agnus Dei». Muy semejante a éste, en la figura, poseemos una escudilla en blanco y azul de Manises, en relieve como éstos; pero no formando sello, pues constituye el



45. - Figura de lazo



46. - La cruz con la **b**

adorno del fondo del vaso y su decoración, al paso que aquí se encuentra en la cara exterior de un ancho cocio o lebrillo.



47.—Escudo de la ciudad de Valencia

fino y cristalización del azúcar. Los documentos publicados por el Sr. Osma ⁽²⁾ nos dan idea del gran número de vasijas de esta clase que en todo el siglo XV se despacharían en los hornos de estas alfarerías cuando esta industria alcanzó notabilísimo desarrollo, especialmente en la Conca de Safor



49.—Sello del cordero

Para el envase de la obra pequeña servían también los llamados cocios o *coçis* ⁽¹⁾. Creemos que esta palabra se usó entre los alfareros para expresar una medida prudencial conforme a un tipo tradicional admitido por todos ellos y que bien pudiera ser que estas vasijas grandes sirvieran para amontonar, guardar y clasificar las piezas pequeñas conforme iban saliendo del horno y limpias de las impurezas adheridas del barro y residuos del enforne.

Cuéntase también entre los objetos fabricados en el mismo Testar, los llamados moldes o formas para el refin



48.—Variedad de la forma de cruz con pie

o huerta de Gandía. Una de las ocupaciones que el eximio poeta valenciano Ausias March tenía en sus dominios y en los del antiguo Duque de Gandía fué el establecimiento de trapiches para la elaboración del azúcar. Los Duques Borjas implantaron en gran escala este cultivo, y los *ingenios* de esta huerta producían gran cantidad de este finísimo producto, que según Escolano ⁽³⁾: «El azúcar que dellas se saca entre todas las dichas provincias (Granada y Valencia) es aventajado en sabor y blancura al que se hace en las islas Canarias y Madera, y mucho más que el de estas dos tierras, el de Gandía y Oliva, de nuestro reino».

El cronista Viciana, que nos dejó una pintoresca y minuciosa relación del cultivo y aprovechamiento de la caña y de su elaboración en los comienzos del siglo XVI, testigo presencial que fué, como servidor

(1) Item tanta cocia terre de compte quanta sufficient ad precium quantitate quindecim librarum computando ad forum et rationem trium solidorum pro quolibet cocio. Protocolo de Vicente Caera. 1455. id. id.

(2) 1415. Bernardus Sanz o Alcudori, ... mille quingentas formas pro operando los sueres cum mille canterellis terre bone et bene operatas. Documentos n. II, pág. 108, doc. 18.

1417. Thahir Abdurrazah magister operis terre de Paterna motles sive formas pro faciendo zucaro et tantos porronos pro dicto zucaro. Id. pág. 110, doc. 21.

1425. B. Alcudori et Sanxius Alcudori eius filius magistri operis terre vicini loci de Paterna ... mille formas forme maioris cum mille porronis operis terre. Id. pág. 115, doc. 29.

1451. Sanxius Bernardi Alcudori filius Bernardi Alcudori ... mille formas sortes maioris... pro ponendo zucaro. Idem pág. 119, doc. 55.

1454. Pascasius Alcudori, ... quinquajenta formas operis terre pro ponendo zucaro unius cuyte. Id. id. pág. 126, doc. 44.

1454. Pascasius Alcudori ... mille formas mediocras cium suis porronis pro ponendo zucaro et aucentos porronos pro çucarís candi. Id. id. pág. 130, doc. 50.

(3) Escolano: «Décadas de la Historia de Valencia», t. I, cap. V.

de los Duques de Gandía, nos proporciona una descripción exacta de estas vasijas, cuyos restos abundan en las excavaciones. Al describir las distintas manipulaciones, dice: «... e formas de tierra que son los moldes para hazer los panes del azucar... otros que conocen el punto del azucar, lo ponen en vassos de tierra donde se resfría y quaja y se hazen los panes del azucar... Cuando el azucar de una cuyta esta quajado en sus vasos llevanlos a las camaras donde les conservan y assientanles en orden el cabo mas angosto del vasso a lo baxo sobre sendas jaricas, porque tienen los vasos un agujero y por aquel se derrite el humor demanado del azucar al qual nombran miel y da en la jarica y assi el azucar queda purgado. Y para que esta purgacion se haga ponen encima de la boca ancha del vasso y sobre del azucar un poco de barro hecho de tierra que ha nombre Grita».



50.—Sello del Agnus Dei

Desde la época árabe se cultivó en Valencia, y así vemos que Jaime I señala los derechos que debía pagar el azúcar que pudiera transportarse por el Reino en un privilegio del año 1243 ⁽¹⁾. Y en la lezda que debían pagar los

que pasaran por Alcira impone a la carga de azúcar doce dineros ⁽²⁾.

Muy diferente elaboración presentan los fragmentos en que aparecen los sellos de moldes de azúcar. Como destinados a la evaporación del agua se distinguen por su porosidad y su poco peso. La mayor parte de ellos aparecen con un débil relieve que se imprimió con una matriz del mismo barro cocido y comprendía toda la superficie del objeto en los moldes planos que no eran más que

unas cajas redondas como las actuales que sirven para cocer las piezas en los hornos de Manises. En los cónicos, que son los que aún hemos conocido en los últimos ingenios de Denia y Gandía, los sellos estaban en la superficie de sus lados y pertenecen a los sellos anteriores. Las cajas tenían las marcas en el fondo y en el exterior, desarrollando los mismos motivos que los anteriormente descritos, pero en mayor superficie; algunos de estos ejemplares ocupan todo el fondo, y por los restos que se han encontrado llegarían a más de dos palmos de diámetro. Y aquí presentamos estos ejemplares en varios cuyos asuntos ya están repetidos con anterioridad.



51.—Marca de molde de azúcar

En las excavaciones practicadas por el Sr. Novella en la parcela del Testar más inmediata a la población donde han sido desenterrados hornos de grandes dimensiones, se han recogido dos sellos sobre trozos de gruesa finaja y en

(1) Item carga piperis et sucre unum morabatinum. Auscum opus regalium privilegiorum Regni Valentie. Valencia Diego Gumiel 1515. Privileg. XVI. Jacobi I. De quibus et quanta lerda solvatur. fol. VI. v.

(2) Id. id. fol. XI. Privileg. XXXI. De lerda que debet recipi a transeuntibus per algeziram. Item carga sucre. XII denarios.

forma de escudo muy propio de los últimos años del siglo XV y principios del siglo XVI. Uno de ellos apareció roto y solamente se



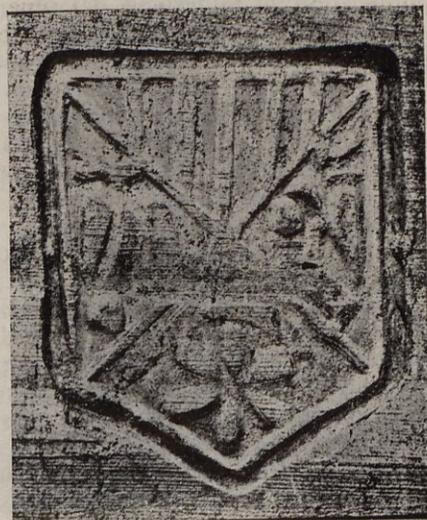
52.—Ballesta de mano. Marca en relieve de molde de azúcar

adivina en uno de sus cuarteles un águila y en el cuarto inferior una luna menguante con seis besantes colocados en forma de rosa. El otro ejemplar que hemos recogido completo, dividido en aspa como el anterior, lleva las armas de Aragón y Sicilia y en la parte inferior la luna abarcando una flor. Muchas eran las armas con que blasonaba sus escudos el egregio y excelente Don Enrique de Aragón, Duque de Segorbe y Conde de Ampurias, Señor de las Baronías de Benaguacil y Paterna, lugarteniente y Capitán General del Reino de Valencia, que murió en Segorbe en 22 de Octubre de 1522 y a esta época debe

referirse la fecha de este sello, pues con la misma e idéntica matriz fueron sellados los grandes azulejos llamados *socarrats* que cubren la *andana* de una casa de Paterna, entre los cuales había uno también sellado con el mismo cuño y



53.—Escudo del señorío de Paterna (fragmento)



54.—Escudo del señorío de Paterna

con una inscripción de letra corriente en que nos dice que aquel *porche* fué construido en 16 de Octubre de 1513. Tenemos, pues, para esta marca una fecha determinada de la época de mayor fabricación de la obra gruesa de Paterna, cuando ya había finalizado por completo la loza fina estando toda la importación de los hornos en los alfareres de Manises, protegidos por los Boils.

El Sr. Novella ha tenido la delicadeza, que en extremo agradecemos, de facilitarnos uno de los cuños o matrices empleados para marcar y sellar las piezas de Paterna, encontrado al excavar uno de los hornos de cocer las finajas. Su importancia sube de punto al notar que no era propiamente una marca como las que anteriormente hemos descrito, sino una verdadera firma con el nombre de uno de los fabricantes. Las letras iniciales y finales han desaparecido por los golpes en los extremos, y sólo deja leerse el último trazo de la *m*, y quedan

sólo *artin*; pero como sobra espacio a una y otra parte, déjase adivinar el apellido completo de *Martínez*, familia conocida, aunque no abundante en los documentos, pues en Paterna se cita un Bononato Martíñez en 1364; pero el carácter de la letra es de mitad del siglo XV⁽¹⁾.

Algunas otras marcas y sellos han salido en el Testar de Paterna, que aunque no los publicamos, no por eso alteran las series que aquí presentamos. No tiene otra importancia esta presentación sino tan solamente la novedad y el haber sido desconocidas marcas de alfareros en la cerámica valenciana, y siendo además algunos de estos dibujos, particularmente los impresos en los *marrells*, coetáneos a cierta clase de loza desenterrada en los testares, pueden servir como auxiliar para su estudio. La historia de la cerámica valenciana está todavía en embrión. Resulta casi imposible clasificarla en ninguno de los grupos hasta ahora estudiados en la Península Ibérica mientras no se busquen nuevos datos. Esta dificultad aumenta cada día, conforme las nuevas excavaciones van presentando nuevos modelos, técnica distinta, arte original y característico. Los trabajos de Van de Put, Riaño, Osma, Wallis, Font y Gumá y otros, han servido para fijar definitivamente los ejemplares de fabricación valenciana, aunque las excavaciones, como hemos dicho, preparan cada día nuevas sorpresas. El origen y desarrollo de esta manifestación tan genuina del arte valenciano está todavía completamente ignorado.

FRANCISCO ALMARCHE



35.—Matriz del sello de barro

(1) Del año 1443 presenta unos caracteres exactamente iguales la Arquigrafía valenciana, manuscrito que poseemos, tomados de las lápidas contemporáneas.